

Berlín. Noviembre 14 de 1912.

Señor ~~XXX~~ General Don

Salvador Franco,

Bogotá,

Muy querido Salvador:

Con mi hija Nina agradecemos muy deveras á Ud.

su cariñosa carta de 17 de Septiembre último, con motivo del grave accidente de automóvil, en que milagrosamente escapamos la vida, habiendo sufrido ella la fractura del brazo derecho y yo el hundimiento de algunas costillas; ya estamos buenos, gracias á Dios, y pronto regresará mi hija á Colombia, mientras yo haré un viaje por América haciendo propaganda en favor de Colombia, en igual sentido de mis dos folletos " Por España y Portugal " y " Por Colombia , por Ibero-America " que he encargado enviar á Ud; si no le llegaren, pídalos á Rafel mi hijo. -Tengo confianza absoluta de que si se conserva la paz pública en nuestro país por cuatro años más, que es el tiempo que calculo necesario para que el impulso que dará al progreso y al comercio el Canal de Panamá y el Ferrocarril del Pacífico, que para ese tiempo, debería ya estar unido con el de Girardot, la actual situación de ruina y de miseria, que es la generadora de los odios políticos y de las guerras civiles, se trasformará en otra de progreso y bienestar general, que colocarán á Colombia, en decenas de años, al lado de los países más adelantados de la América del Sur. -Si por desgracia la enfermedad crónica de los odios políticos de las calumnias y de las intransigencias, lanzare al país en guerra civil, temo mucho que esta produzca su disolución: me horripilo al pensar en esto, que sería la muerte de la Patria á la cual debemos amar como á la madre, y por consiguiente considerarla y atenderla en relación con sus desgracias. Disimule esta digresión, en fuerza de nuestros comunes ideales, de nuestra antigua amistad y del gran cariño que le

tengo, y hágala extensiva á nuestros comunes amigos Doctor José María Pinto, Doctor Cuervo Márquez, Doctor Ricardo García, Cura de Chia y á su sobrino el General Jesús; y todos tengan presente que si fatalmente viniera el horror de una guerra civil, ella daría como forzoso resultado, no solamente la disolución de Colombia, sino la ruina de Bogotá que ocuparía el lugar de Tunja y ésta, el de Santa Rosa de Viterbo y además de la pérdida de los intereses materiales se sacrificarían los religiosos y sociales, que son de mayor valía; esto me parece como un sacrilegio, que no deb<sup>2</sup>a ni nombrarse, y si yo lo hago es para dar á Ud. y á sus amigos la voz de alerta; yo he hecho la resolución irrevocable de no volverme á mezclar en la política activa de mi país, pero si hubiere que defenderlo en guerra exterior, ya he ofrecido mis servicios al Gobierno y lo mismo haría para ayudar á conservar su integridad, sirviendo como soldado ó como Alcalde, en preferencia á elevados puestos: disimule esta expansión y créame, con saludes muy cariñosas de Nina y mías para mi Señora Abigail á hijos, su antiguo amigo que mucho lo quiere.

R. Reyes